



Yohanna Jaramillo

No era mi muerte⁵

Sí, como siempre empiezan las historias: *Ya nos íbamos*. Y así empezó esto. Nueve con veinte de la noche, lugar el Zacaz, les cuento mi visión solamente.

Pelea en la barra, me extraña, porque en ese lugar no había visto peleas, me llama la atención y observo la riña, tratan de sujetar a alguien, le ponen su rostro sobre la barra y en eso veo que uno de ellos, el de sudadera color naranja trae un arma, en seguida volteo con mis amigas y les digo: *El tipo trae un arma, no manches hay que irnos*.

Momento siguiente se llevan a un hombre (el hijo de Panchito).

Las personas saben que se han llevado al hijo del dueño, yo digo: *Fuga*, mis amigas dicen: *Ya pasó, una cerveza y nos vamos*, a lo que accedo como jamás. No pasaron ni cuatro minutos cuando otra vez los tipos bajan y gritan: *Nadie se mueva, quédense en sus lugares y saquen la mota cabrones. Si alguien trae mota vayan sacándola. Uno a uno irá pasando allá atrás con su credencial en mano. Puta, dije, no traigo ID, ya valí gorro*. En eso traen al hijo de Pancho, lo sientan en las escaleras, trae su camisa blanca sobre su rostro, a la altura de su nariz y ojos, llena de sangre, sientan al otro mesero tras él. Fue ahí cuando no entendí qué estaba pasando. ¿Por qué nos ponían al tipo ahí para verlo, por qué llegaron vestidos de civiles, pos qué no se identificaron?

En la mesa de enfrente un muchacho rolo empieza a cantar: *Todo se derrumbó, dentro de mí, dentro de mí*, a lo que las personas le siguen en coro, en eso el que nos cuidaba del lado izquierdo sale con unas batacas y las golpea contra el muro de en medio del bar y los calla.

Yo pensé que nos iba a cargar la chingada, me miraba siendo noticia de jóvenes muertos por comando armado en un bar de la Zona Centro de la ciudad, vinculándonos seguro con el Nazco. Empecé a temblar, la gente de mi mesa a desesperarse, una compañera quería ir al baño, empezaron los cantos de nuevo, el hijo de Panchito ahí rentado sangrando con sus ojos cubiertos con un guardia que tenía una gorra *coach* pirata. Y en eso, los gritos de una mujer histérica, preguntando por qué le estaban haciendo eso a su hijo. Los gritos se escuchan más fuerte, ya se escuchan sirenas afuera y en eso volteo con Mavi y le digo: *No te preocupes, así no nos vamos a morir, esta no es mi muerte*.

El señor que vende caramelos con miedo en la mirada, una muchacha (valiente o inmadura) se levantó a comprarle unas paletas, yo la vi y le dije, *Ya no te pares por favor*. Me inquietaba mucho que la gente ésta se pusiera nerviosa y empezaran los disparos.

⁵ Tratto dall'antologia *Tijuana de día y de noche*, cortesemente messa a disposizione da Kodama Cartonera <https://issuu.com/kodamacartonera>.



En eso una voz: *Salgan todos ya. Rápido.*

Nos salimos en seguida. muchas patrullas, gente corría. Yo no entendí jamás que pasó. Y qué derecho existe para privar a alguien así de su libertad. La imagen del muchacho sentado no se borra ni de mi mente ni de esta página. Pero tampoco me sembraron el tenor que penaron darnos la noche de ayer.

Tijuana es nuestra.